# Textos argumentativos

## Texto 1

# ¿Cuándo y por qué somos solidarios?

En la crisis, el voluntariado de las asociaciones ha aumentado en más de un 7 % y las cuotas que aporta la gente en un 2,5 %. La empatía es la clave de estas ayudas, ya sean en gestos altruistas o en una solidaridad más estable y continuada.

#### BEATRIZ G. PORTALATÍN | Madrid

Dicen que mucho se habla de lo malo y muy poco de lo bueno, que mucho de tragedias y poco o nada de la solidaridad de los ciudadanos. Lo cierto es que cuando ocurre alguna catástrofe en cualquier parte del mundo, nuestra sociedad se vuelca de lleno, incluso podemos decir que, desde que empezó la crisis, los españoles nos hemos vuelto más vulnerables y más generosos.

"En tiempos de crisis, el voluntariado de las asociaciones ha aumentado en más de un 7 % y las cuotas que aporta la gente en un 2,5 %", afirma a El Mundo Jaime Bará Viñas, subdirector de Cooperación Internacional de Cruz Roja Española, aludiendo a un reciente estudio de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo (Congde), que engloba principalmente a las que hacen cooperación a nivel internacional. [...]

Es importante cuando hablamos de altruismo vincularlo siempre a un concepto neurobiológico, y también psicológico, llamado empatía. O lo que es lo mismo, sentir los sentimientos de otra persona, colocarte en el lugar del otro, ponerte en su piel. "Desde el punto de vista neurobiológico, hay que hablar del lóbulo frontal que es la parte encargada de reconocer las emociones; y dentro de este existen unas áreas llamadas neuronas espejo muy investigadas sobre todo en primates", informa David Pérez, neurólogo y director de la Fundación del Cerebro, la Fundación de la Sociedad Española de Neurología (SEN). Como explica este especialista, si uno está percibiendo una emoción en alguien, de alguna forma el otro se contagia de esa emoción.



#### Convence

Hay tópicos que se repiten como oraciones, que logran agradar a una inmensa mayoría. «La batalla de las ideas» es una de esas frases hechas que mucha gente gusta de corear, especialmente en las discusiones políticas. Cuando la oigo imagino un combate cruento entre un mínimo de dos ideas. Por definición, las batallas tienen lugar entre dos ejércitos, por lo cual imaginar una entre dos elementos/ideas, más que una batalla recuerda a un combate cuerpo a cuerpo. O mejor dicho: entre dos espíritus, dado que las ideas son inmateriales por naturaleza. Llevar la metáfora «la batalla de las ideas» a su plasmación más utilitaria y plástica me ayuda a darme cuenta de que, quienes utilizan esa fórmula, traducen con ella un afán de lucha, y por tanto de victoria. Entre dos contendientes, uno tiene que ser derrotado, porque con las ideas no ocurre como en el mundial de fútbol: que si hay empate se puede ir a prórroga, y luego a penaltis. No: las ideas que presentan batalla lo hacen con necesidad de vencer. Incluso aunque solo se consiga una victoria pírrica.

Demostrar que nuestra idea es mejor que otra conlleva una enorme satisfacción, no solo de índole moral, sino también práctica: significa que el mundo se inclina un poquito más hacia «nuestro bando». Claro que, a veces, las ideas pueden acabar en las trincheras, y ya se sabe que la guerra de trincheras es una de las más crueles posibles. Bien pensado, casi todas las ideas que presentan batalla, con objeto de ganar la guerra del mundo, terminan atrincheradas. Porque se puede vencer, pero casi nunca se convence, parafraseando las famosas palabras atribuidas (dicen que falsamente) a Unamuno. Es posible aplastar al contrario, aniquilarlo para que de esta forma sus razones (o sinrazones) no puedan hablar y prodigarse...

Pero, de ahí a convencerlo, va un largo trecho que las ideas no consiguen recorrer por cuenta propia. Por eso, entre otras cosas, resulta tan difícil cambiar la mentalidad colectiva: porque las ideas son como raíces que florecen en la mente de las personas. Cuesta bastante cambiarlas por otras o, simplemente arrancarlas, igual que a la mala hierba. Porque las ideas son semillas mentales y, cuando arraigan, no desaparecen ni en plena batalla. Solo sucumben cuando muere quien cree en ellas.

ÁNGELA VALLVEY, La Razón, 17/07/2017



# Libros y 'ebooks'

Mantengo desde hace tiempo una civilizada controversia con mi admirado y buen amigo Federico sobre los libros en papel y los electrónicos. Él me recomienda estos últimos, sobre todo por la facilidad de transportarlos, debido a su ínfimo grosor en relación con los tradicionales, por la posibilidad de ampliar la letra hasta el tamaño que resulte cómodo para la vista cansada que ya vamos teniendo y, en fin, por la capacidad de poseer, en un formato minúsculo, centenares de obras que podemos consultar en todo momento, una inmensa biblioteca que puede trasladarse sin esfuerzo a cualquier sitio. Y, ciertamente, tan caudalosa cantidad de conocimiento acumulado esta vez sí responde al viejo adagio de que 'el saber no ocupa lugar'.

Entrar en contacto con un libro exige una actitud de recogimiento, una atención expresa que tiene mucho que ver con esa humana pulsión íntima de pensar, entender o sentir. El 'ebook' es un electrodoméstico, y pido disculpas por esta afirmación a quienes hayan apostado decididamente por su uso. No se puede subrayar, ni tocar, no huele, tiene escasa entidad y supone, además, una doble virtualidad, la de añadir un elemento virtual con sustento electrónico a lo virtual del pensamiento. Demasiada virtualidad. La relación entre los libros en papel y los digitales puede compararse, aunque sean formatos diferentes, a la que existe entre el cine en pantalla grande, en salas que exigen un cierto protocolo comunitario de salir a la calle, hacer cola junto a otros semejantes, acudir con amigos o familiares, y la televisión, que contemplamos distraídamente desde un sofá del salón, o, últimamente, completamente solos frente a la pantalla del ordenador, el móvil o la tableta.

No me gustan las verdades absolutas porque entiendo que con frecuencia algunos de sus fundamentos hacen aguas. Por eso he de decir que uno de estos 'ebooks' me sirvió en cierta ocasión para acceder a una obra que necesitaba analizar, algo dificil pues no formaba parte de las novedades que abarrotan los escaparates de las librerías, ni siquiera de sus fondos bibliográficos. Me refiero a la consulta sobre un capítulo de 'Las Partidas', el código legislativo y de costumbres elaborado bajo las directrices del rey Alfonso X el Sabio. Me interesaba especialmente el apartado relativo a la 'legislación' de este monarca sobre la relación entre maestros y alumnos. Quedé satisfecho con la información pormenorizada a la que accedí, y que me sorprendió por su modernidad.

Dicen algunos científicos que se aprende y se tiene más conocimiento con una hoja escrita que con una virtual. Los colores, el ritual de la visita a las librerías, la conversación amigable con un buen librero de los que saben y aman su oficio, la elección de un volumen por su portada o las indicaciones de las solapas (cada vez más mediatizadas por la publicidad), el hecho de sentirse poseedor de un objeto que se puede tocar, ver, oler, las dedicatorias que puede llevar, las anotaciones al margen con la propia letra, la cantidad, belleza y variedad de los marcapáginas, algunos de los cuales son en su pequeñez verdaderas obras de arte, la posibilidad de guardar entre las hojas cartas de amor, billetes de lotería, pensamientos escritos. Todo eso son los libros.

En nuestra Región aún resisten algunas excelentes librerías. Me permito recomendarles, aunque seguro que ya lo hacen, que las visiten, que hojeen sus libros, que perciban cuánta creatividad y belleza hay en ellos, cuántos sueños recogidos en un recipiente tan humilde pero valioso.

Federico y yo andamos en tablas. Él sigue recomendándome los 'ebooks' e intentando convencerme, aunque no deje de tener en una mesa próxima, junto al sillón donde se sienta, una pila mediana con las últimas novedades en papel. Yo continúo, tercamente, yendo de viaje o vacaciones con al menos la mitad de la maleta ocupada por libros, lo que me ocasiona algunas leves discusiones domésticas que suelo saldar prescindiendo de algunos ejemplares. La experiencia me ha demostrado que a veces ni siquiera los abro, y vuelvo a casa sin leerlos, pero también he aprendido que me producen una grata sensación de seguridad y me sirven de compañía en lugares alejados de mi hogar, en el que están acogidos a un cierto 'orden desordenado' y a los que puedo acudir en cualquier momento, sabiendo siempre que están ahí, esperándome, para ofrecerme su sabiduría, su gozo y su consuelo intelectual.

### La letra con tablet entra

Voy a centrarme en una de las últimas ocurrencias llegadas al mundo de la educación: la irrupción de las *tablets* en las aulas. Está claro que la utilización de las nuevas tecnologías y herramientas digitales aporta nuevas posibilidades pedagógicas al sistema educativo, y sería absurdo no provecharlas. Lo que me cuestiono aquí es la conveniencia de que los Chromebook y los iPads sustituyan a los libros, los cuadernos y los bolígrafos, precisamente cuando la juventud actual se caracteriza por su absoluta dependencia hacia los dispositivos digitales. La llamada generación Z (como ya no quedan más letras, me pregunto si pronto volveremos a la generación A, que debe ser la de hace más de un siglo) vive pendiente de las pantallas de sus teléfonos inteligentes, *tablets* y ordenadores (además de la televisión y las videoconsolas). Esta generación pasa todo su tiempo de ocio en un mundo virtual caracterizado por la imagen, la inmediatez y las actividades desarrolladas en paralelo, pero no en profundidad; está acostumbrada a saltar de pantalla en pantalla sin leer más allá de unas pocas líneas (hasta se ha creado un acrónimo para esto: *tldr –too long didn't read*), lo que le ha permitido desarrollar algunas habilidades de manera notable, pero a costa de perder otras. Precisamente, es en el ámbito de las aulas el único en el que, todavía, ejercitan la escritura manual y la lectura comprensiva.

Aún no tenemos perspectiva suficiente para valorar las consecuencias de una digitalización excesiva de los jóvenes, pero sabemos que la escritura es esencial para desarrollar la madurez cognitiva, y que la lectura y la reflexión son insustituible para lograr un espíritu crítico. Además, sabemos que no se estudia con la misma eficacia leyendo en una *tablet*, que en soporte papel. La sustitución de los libros por estos dispositivos aumentará la falta de concentración de los estudiantes y traerá consigo que los jóvenes ya no hagan otra cosa en todo el día que estar delante de una pantalla.

Las aulas no deben recrear el tiempo de ocio de los adolescentes (yo no estudié con tebeos, sino con libros), y deben proporcionar, precisamente, todo aquello que es bueno para su formación y que ellos no obtienen por sí mismos. Si solo damos a los jóvenes lo que les interesa, no les estaremos formando adecuadamente (no olvidemos que el gusto se educa) y les impediremos descubrir cuánto les podrían llegar a gustar las cosas que ahora rechazan por mero desconocimiento.

Como profesores debemos hacer todo lo posible por que nuestros alumnos disfruten aprendiendo, y los recursos digitales ayudan, sin duda, a lograrlo. Pero si los medios tecnológicos constituyen el principal obstáculo para el estudio y la concentración de los estudiantes (como bien sabemos los padres y los profesores), no pueden convertirse, al mismo tiempo, en la principal herramienta pedagógica de la educación.



# Ecologismo urbano

Si hiciéramos una encuesta entre la juventud española sobre su actitud respecto al cuidado de nuestro entorno natural, la limpieza, el ruido, la ecología, etcétera, es seguro que la inmensa mayoría de nuestros jóvenes, por no decir la totalidad, se definirían como acérrimos defensores del medio ambiente. Y no serían pocos los que se manifestasen dispuestos a ofrecer parte de su tiempo en labores relacionadas con esa defensa, incluso sin retribución económica. Pero a quien no viva al margen de lugares de la ciudad donde se suelen concentrar jóvenes espontáneamente, no le cabrá duda de que todos esos generosos sentimientos y desprendidas adhesiones, tan propiamente juveniles, chocan con la incoherencia de la realidad entre lo que dicen y lo que practican cuando se refiere a esos ámbitos. Porque allí donde exista una concentración de jóvenes con un mínimo ambiente festivo, por muchas advertencias que se les hagan sobre el uso de contenedores, papeleras y depósitos de residuos, cuando abandonan el espacio que ocuparon lo dejan «adornado» por toda clase de envases, papeles, desperdicios y las más variadas basurillas. Por supuesto que no son todos ni todas, porque bastantes hay que ni siquiera participan en ese tipo de concentraciones; e incluso en éstas los hay que sí practican lo que dicen. Como seguro es también, que comprobando la «ecológica» huella que dejan, los más guarretes son los que se imponen al resto.

MIGUEL ÁNGEL LOMA PÉREZ, www.sevilla.info, 30/10/2017

# ¿Qué está fallando?

Tantas facilidades, tantos medios de comunicación, un teléfono móvil las 24 horas en nuestras manos, y aun así no nos enteramos de la mitad de lo que sucede en el mundo. Este es un problema que tenemos los adolescentes hoy en día. Parece que no nos interesa lo que pasa a nuestro alrededor, que sólo estamos pendientes de nuestro propio ombligo. Da la sensación de que vivimos en nuestra burbuja, donde no nos interesan ni nos afectan temas del exterior, como es el caso de lo que está ocurriendo en Cataluña o en Galicia, noticias que a no ser que nos hayamos enterado por una red social, ni nos suenan. Vivimos una mentira, nos creemos que esa es la vida real, la de las tecnologías, y no es así. Ahora bien, habiéndose planteado uno todo esto, ¿por qué no le ponemos solución?

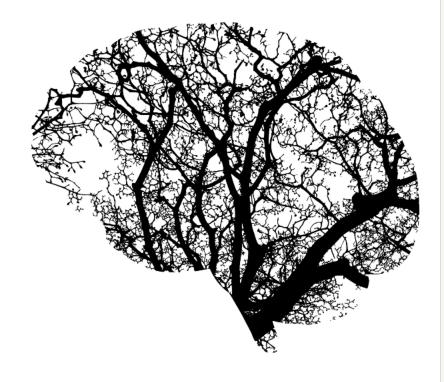
Lauro Horan, www.elpais.com, 27/10/2017

# La generación blanda

Hoy los niños pequeños son más irrespetuosos que nunca. Los padres tienen sobreprotegidos a sus niños. Ahora se les lleva la mochila y se les hacen los deberes. Como resultado salen niños que esperan que se les haga todo. Así no se les desarrolla el carácter, parece que tienen leche por sangre. De adultos estos niños se van a llevar todos los palos que no se llevaron de chicos. Cuando tengan que ganarse la vida solos no sabrán qué hacer. Desde luego cuando yo tenga hijos me gustaría que no les faltase de nada y poder ayudarles, pero espero también tener mano dura. No pienso mimarlos, ya que niños mimados en el futuro serán adultos débiles. En otros países ya han comenzado a tomar medidas para que el carácter forme parte de la educación. En algunos colegios ya están tomando nota, en otros los niños pequeños están demasiado protegidos y en consecuencia se pasan los recreos vacilando y picando a los mayores ya que son intocables.

SIMÓN GARCÍA NAVARRO, www.elpais.com, 28/05/2017

- a. Redacta en una oración la idea principal. Esta no debe superar las veinte palabras y no puede contener más de dos verbos.
- Redacta tu opinión sobre la idea central que se denuncia en cada carta. Justifica con argumentos tu acuerdo o desacuerdo.



#### PSICOLOGÍA >

# La magia de conversar

La verdadera comunicación es algo más que enviar mensajes desde el móvil





#### FRANCESC MIRALLES

7 AGO 2015 - 19:59 CEST



Desde la irrupción de las redes sociales y la mensajería móvil, mantener una conversación cara a cara se ha convertido en algo casi exótico. Estamos en contacto de forma abreviada y superficial con un número creciente de personas, pero cada vez nos sentimos más solos.

Para mejorar nuestras relaciones con los demás, comprenderlos y ser comprendidos, es esencial recuperar el buen hábito de hablar con tiempo y verdadera atención.

Parece demostrado que un déficit de conversación hace al sujeto más susceptible de padecer trastornos psicológicos. La falta de comunicación, directa e interactiva, con otras personas que puedan darle su opinión y relativizar los acontecimientos facilita que estos queden atrapados en la mente.

Cuando una experiencia se estanca en el circuito cerrado de un solo individuo, las emociones se amplifican y los mismos hechos se acaban distorsionando, algo que podría haberse evitado con una charla en buena compañía.

Deborah Tannen, profesora de lingüística de la Universidad de Georgetown, explica al respecto

que "una conversación bien llevada es una visión de cordura, una ratificación de nuestro propio modo de ser humano y de nuestro propio lugar en el mundo". Sin embargo, esta actividad tan huma-

El mayor obstáculo para una buena conversación es la incapacidad del ser humano para escuchar al otro con inteligencia, habilidad y comprensión.

na se puede volver en nuestra contra cuando no la realizamos de forma saludable o con las personas adecuadas. "No hay nada más profundamente inquietante que una conversación que fracasa [...] Si sucede con frecuencia, también eso puede hacer tambalear nuestra sensación de bienestar psicológico".

CARL ROGERS

## EL MITO DE LA LOCUACIDAD FEMENINA

Contra la creencia popular de que las mujeres hablan mucho más que los hombres, en 2007 un estudio llevado a cabo por las universidades de Texas y de Monterrey demostró que el número de palabras vertidas diariamente por uno y otro género son prácticamente las mismas. [...]

Esta autora comenta en su ensayo Hablando se entiende la gente que muchas de las disputas que se producen en las parejas heterosexuales tienen su origen en nuestra formación social, durante la infancia y adolescencia, con amigos de nuestro mismo sexo. Esto provoca que, en muchos casos, se creen estilos conversacionales separados por falta de interacción entre géneros.

A partir de aquí se generan mitos como que "los hombres no saben escuchar" o que "las mujeres hablan de sus problemas sin cesar", lo cual son claros prejuicios de género. Como sucede con cualquier otra actividad humana, hay diferentes grados de implicación y dominio en la comunicación oral con los demás. En el lado más ligero de este arte, estaría la charla informal, que según Debra Fine está injustamente poco valorada: "La charla tiene el estigma de ser considerada la humilde hijastra de la verdadera conversación, aun cuando cumple una función extremadamente importante. Sin ella

es muy difícil entablar un verdadero coloquio".

## Texto 7



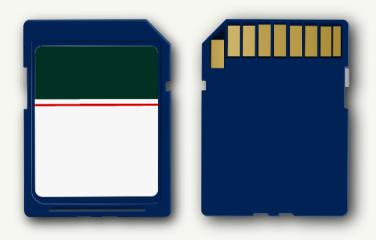
En los últimos años han proliferado libros y artículos que nos advierten de los efectos perniciosos de la tecnología en el cerebro y el aprendizaje. Quizá sea Nicholas Carr el autor que más repercusión ha tenido. En 2008, Carr inaugura esta saga apocalíptica con un artículo en la prestigiosa revista *The Atlantic* que lleva el significativo título de "Is Google making us stupid?" (¿Nos vuelve estúpidos Google?). En aquel breve texto, Carr se quejaba, muy en primera persona, de que internet le estaba robando literalmente la capacidad para concentrarse y profundizar en un tema. [...]

Ahora me llegan los resultados de una encuesta que le valen a quien la encarga —en este caso, el fabricante de antivirus Kaspersky—para volver a poner el grito en el cielo y denunciar que internet, y más en concreto Google, nos van a dejar sin memoria y recuerdos.

Kaspersky, que afirma haber hablado con 6.000 europeos, nos viene a decir que el uso intensivo del buscador ha hecho que seamos incapaces de recordar los números de teléfono más habituales: los de nuestros hijos, el del colegio donde estudian o el de nuestra oficina. Y que, en cambio, sí recordemos los números que aprendimos en la infancia o la adolescencia analógica, como el del fijo de la casa de nuestros padres. El resultado de delegar en internet y en el teléfono móvil la responsabilidad de recordar da lugar a la "amnesia digital". Un mal que, según nos advierten desde Kaspersky, no es exclusivo de adolescentes, sino que se extiende a todos los grupos de edad.

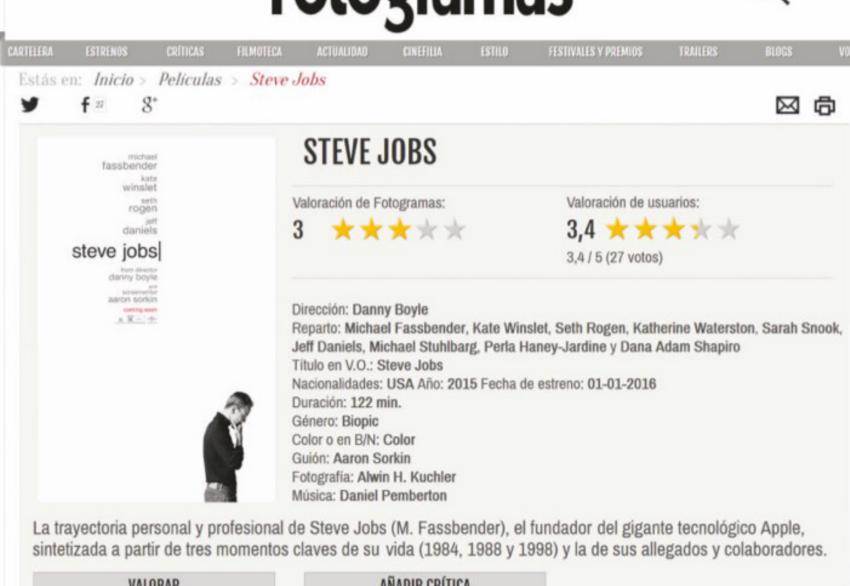
Yo, sin embargo, no me pondría tan dramático sobre el tema. Puede que no recordemos los números de teléfono (al fin y al cabo, hay demasiados y se pueden almacenar de forma eficiente en muchos sitios, como el teléfono, el Gmail o un Excel), pero seguimos ejercitando la memoria, y muchas veces la culpa de ello es de la denostada tecnología. Por ejemplo, para recordar la infinidad de nombres de usuario, passwords y pines que nos piden de la mañana a la noche en todos sitios y sin los cuales no podríamos encender el ordenador del trabajo, poner en marcha el móvil, acceder a la cuenta on-line del banco o entrar en las redes sociales, por poner unos cuantos ejemplos. En fin, que hemos cambiado los números de teléfono por decenas de claves que, si además fuéramos realmente precavidos, complicaríamos con retahílas alfanuméricas a prueba de hackers. [...]

Y una última reflexión. Las advertencias de que la tecnología y las innovaciones nos iban a convertir en seres olvidadizos y desmemoriados son tan viejas como la historia. Ya Platón lanza una contundente, hace más de 2.000 años, en Fedro. En aquel diálogo, y por boca de Sócrates, se rechaza el invento de la escritura por considerarlo la muerte de la memoria y, en el mejor de los casos, tan solo "una apariencia de sabiduría". Curiosamente, gracias a ese invento tan denostado y espurio, hoy tenemos la suerte de seguir leyendo a Platón.



# **Fotogramas**





VALORAR

AÑADIR CRÍTICA



# CRÍTICA DE FOTOGRAMAS

# Para amantes de los biopics energéticos

Lo mejor: se aleja de los moldes del biopic convencional. Lo peor: que los personajes griten tanto.

Por Beatriz Martinez

Después de dotar de espesura dramática la figura de Mark Zuckerberg y de moldearlo de manera poliédrica en el libreto de 'La Red Social' (David Fincher, 2010) hasta convertirlo en un símbolo al mismo tiempo trágico e icónico de nuestro tiempo, el guionista Aaron Sorkin ha intentado repetir la jugada acercándose a las luces y las sombras de otro genio visionario de la era digital, Steve Jobs.

Sorkin despliega un preciso dispositivo teatral para narrar tres momentos fundamentales de la vida de Jobs, y utiliza los instantes previos a sus megalomaníacas presentaciones de productos para introducirnos en su turbulento universo personal y destapar sus miserias y contradicciones internas a través de la mirada de las personas que le rodean. Sin embargo, el estilo ultracinético que aporta Danny Boyle y su tendencia a la pompa y el artificio esquizofrénico, convierten el material en un extenuante ejercicio de diálogos frenéticos y angulaciones imposibles, tan áspero como irritante, que nos hace añorar, irremediablemente, la templanza y el rigor expresivo de Fincher.

# Texto 9



Texto 10











